

# LA MASCULINIZACIÓN EN LATÍN DE LOS PRÉSTAMOS GRIEGOS FEMENINOS DE LA DECLINACIÓN TEMÁTICA

FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS  
Universidad de La Laguna

## SUMMARY

*Integrated in the Latin nominal flexion in different periods, especially in Late Latin, a large number of greek feminine loanwords which belonged the second declension, underwent a change in its original grammatical gender and became masculine. This paper shows how this fact constitutes another convincing evidence which demonstrates that Latin speakers regarded the o-stem or 2nd declension as the masculine, as opposed to the a-stem or first declension, which was considered to be the feminine flexion.*

La declinación temática del griego resulta fácil de encajar en la misma declinación latina, de tal manera que nombres propios como *ó Μένανδρος*, -ου; *ó Ἀλέξανδρος*, -ου; etc., se latinizan *Menander*, -dri (Ter.Adr.9); *Alexander*, -dri; etc., a semejanza de *ó ἀγρός*, -ου; *ager*, *agri*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cf. J. GIL, «La declinación greco-latina», *Est.Clás.* 22: 81-82, 1978, p. 195. Conviene anotar, no obstante, ciertas dificultades de integración de palabras latinas en -er (tipo *magister*) en griego; al respecto, dice R. CAVENAILE («Quelques aspects de l'apport linguistique du grec au latin d'Égypte», *Aegyptus* 32, 1952, p. 200): "Le grec ne possède pas une deuxième déclinaison analogue à la deuxième déclinaison latine avec nominative en -er. Aussi les formes d'emprunt trahissent-elles l'embaras de savoir quel type morphologique il faut le ranger. La graphie la plus normale est *μαγίστρος* (comme le latin offre *Alexander* de Ἀλέξανδρος)... Cependant l'analogie n'a pas laissé d'exercer ses effets: la ressemblance de *magister* avec les noms d'agents en -τηρ était frappante et l'on trouve *μαγίστηρ μαγίστερος*..."; *vid.* igualmente P. CHANTRAINE, «Quelques emprunts du grec au latin», *REL* 15, 1937, pp. 88-91.

Por lo que respecta al género, sin embargo, hay que observar algunas diferencias. Las palabras latinas que se flexionan por la segunda declinación pertenecen generalmente al género masculino, hasta el punto de que esta declinación se considera en latín la flexión eminentemente masculina, sobre todo como consecuencia de un proceso de polarización que tiene su punto de partida en la especialización de los temas en *-a* o primera declinación en marcar el femenino, tal como se pone de manifiesto en la flexión de los adjetivos de la primera clase y en el fenómeno de la moción genérica.

Los sustantivos femeninos de la declinación temática latina son pocos y casi todos heredados. El griego, en cambio, aunque en parte ofrece en esta flexión las mismas características que el latín en cuanto a la distribución de masculinos y femeninos<sup>2</sup>, mantiene los femeninos en *-ος* con mayor entidad y relevancia que en latín, como lo prueba el hecho de que la flexión temática en *-ος* incluso en el sistema flexional del adjetivo, pueda servir para establecer la concordancia con nombres en género femenino (en los adjetivos tipo *ἄδοξος*, *-οιν*; *ἔτυμος*, *-οιν*; etc.)<sup>3</sup>.

No es posible establecer unas reglas fijas acerca de la incorporación de los femeninos griegos de la declinación temática en su correspondiente latina. Resulta fácil comprobar la existencia de los dos géneros, al menos desde una perspectiva diacrónica. Pero también es evidente su tendencia al cambio del femenino al masculino, pasando por etapas

<sup>2</sup> Cf. P. CHANTRAINE, *Morphologie historique du grec*, París 1964<sup>2</sup>, p. 32: "Il est vrai que dans la déclinaison thématique (seconde déclinaison) le plus grand nombre des noms sont masculins, mais il n'y a là rien d'essentiel: les noms de femmes comme *νύός* 'bru' ou les noms d'arbres comme *φηγός* 'chêne' sont féminins; enfin *ἕπιπος* peut s'appliquer à la femelle aussi bien qu'au mâle".

<sup>3</sup> P. CHANTRAINE, *ibidem*, p. 103, sub Remarques I: "Un certain nombre d'adjectifs présentent en fonction de féminin la flexion thématique du masculin: surtout des composés comme *ταλαίπωρος*, *ἄδοξος*, *σύνθετος*, etc.; en outre quelques mots simples: *βάρβαρος*, *ἡμερος*, *ἔτυμος*, *ἔκηλος*, *κίβδηλος*, *ἦσυχος*, *ἴλαος*, etc." No obstante, conviene tener presente la opinión (cf. W. KASTNER, *Die griechischen Adjektive zweier Endungen auf -ος*, Heidelberg 1967) de que los adjetivos griegos de dos terminaciones son formaciones recientes, provocadas por causas diversas; entre otras, por influjo de la lengua poética, por la analogía con formas preexistentes, o para evitar homonimias con femeninos en *-a*. (apud L. M. MACÍA, «Los masculinos de la 1.<sup>a</sup> y la distinción morfológica del género», *Est. Clás. [Apophoreta Philologica Emmanuelli Fernández-Galiano a sodalibus oblata. Pars prior]* 87, 1984, p. 49, n.8).

más o menos largas de fluctuación. En general puede constatarse la conservación del género griego sobre todo en los préstamos cultos de poetas y literatos, así como en las transcripciones de los traductores del griego al latín, antes de pasar, casi siempre en época tardía o en las lenguas derivadas, al masculino.

Por ello, para presentar un panorama del comportamiento del género gramatical en la latinización de los préstamos griegos femeninos de la declinación temática, conviene establecer estos tres apartados: I. Conservación del femenino griego en la latinización; II. Paso del femenino griego al masculino tras una etapa de oscilación; y III. Oscilaciones entre femenino y neutro en la latinización.

#### I. CONSERVACIÓN DEL FEMENINO GRIEGO EN LA LATINIZACIÓN

La mayor parte de las conservaciones del género femenino griego en los nombres de la declinación temática se justifica por el hecho de tratarse de sectores léxicos en los que el femenino era también normativo en latín. Tal es el caso de los nombres de árboles, arbustos y plantas en general. Nombres de árboles como *myrtus* (*murtus*), *-i*, (gr. ἡ μύρτος, *-ου*), *cupressus* (y *cyparissus*), *-i*, (gr. ἡ κυπάρισσος, *-ου*), *platanus*, *-i*, (gr. ἡ πλάτανος, *-ου*), etc.; a los que podríamos añadir los siguientes:

1. El préstamo griego (ἡ κέδρος, *-ου*), *cedrus*, *-i*, que da nombre al 'cedro' o al 'enebro' con sus diversas variantes locales<sup>4</sup>, no conoce otro género en latín que el femenino, hasta el punto de que San Agustín (in psalm.103 serm.1,18 '*eorum cedrorum' non possumus intelligere, cedri enim feminini generis sunt*) manifiesta su extrañeza por encontrarse en genitivo plural la juntura *eorum cedrorum*. Un empleo en género neutro aparece esporádicamente en el Dioscórides latino (1,86 *de cedru et cedria. cedrum est unde pix cedria fit*)<sup>5</sup>, que podría justificarse si se refiere al 'aceite de

<sup>4</sup> Cf. *ThLL* 3,735, s.v.: "utrum singulis locis cedrus montis Libani ('Pinus Cedrus' L.) an iuniperorum species dicantur non satis liquet"; y *OLD* p. 293, s.v.: "*cedrus Lycia*, prickly cedar, *Iuniperus oxycedrus*; *cedrus Phoenicia*, Phoenician cedar, *Iuniperus phoenicia*; Syrian cedar: *cedrus magna*, *Iuniperus excelsa*". En cuanto a la relación entre *cedrus* y *citrus*, y si ambos son préstamos griegos o no, cf. F. BIVILLE, *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique. Tome I. Introduction et consonantisme*, Lovaina-París 1990, pp. 223-4, sub *citrus*, f.

<sup>5</sup> Con heteróclisis, por cierto, con la cuarta declinación: fenómeno habitual en los nombres de árboles de la declinación temática (tipo *ficus*, *-i* > *ficus*, *-us*).

cedro', muy usada en el mundo antiguo en medicina y para preservar los libros. Con este significado léxico, para el que se usó más frecuentemente su derivado *cedrium*, -ii (gr. τὸ κέδριον, -ov), y con el de 'madera de cedro' se emplea igualmente el género femenino (p. ej., VERG.georg.3,414 *Disce et odoratam stabulis accendere cedrum*, ...). El masculino propiamente sólo se testimonia en las lenguas derivadas (v.gr., esp. *cedro*)<sup>6</sup>.

2. Todavía con mayor seguridad se nos presenta el femenino de *terebinthus* (-os), -i, 'el terebinto', árbol que produce la resina trementina ('*Pistacia terebinthus*', L.) (p. ej., VERG.Aen.10,136 *uel quale per artem / inclusum buxo aut Oricia terebintho / lucet ebur*) del griego ἡ τερέβινθος, -ov<sup>7</sup>. En la mayor parte de las lenguas románicas se conserva el vocablo en masculino (v.gr., fr. *térébinthe*).

3. Otros nombres de plantas, procedentes del griego, también ofrecen las mismas características, como el de la hierba *dictamnus*, -i, (p. ej., SERV.Aen.3,171 *Dictaeus mons est in Creta, ubi herba dictamnus nascitur*)<sup>8</sup>, del griego δίκταμνος, -ov. El neutro que se registra a veces en textos latinos tardíos (p. ej., SCRIB.LARG.106 [= MARCELL.med.20,12 *herba quae artemisia dicitur aut quam dictamnion appellant*]) procede igualmente de un doblete griego, τὸ δίκταμνον, -ov, en el mismo género.

4. Lo mismo que *thapsos*, -i, planta que sirve para teñir de amarillo, cuyo nombre procede de la isla de Tapso, del griego θάψος, -ov. No se encuentra otro género que el femenino en latín (p. ej., LVCAN.9,919 *et Thessala centaurea / peucedanonque sonant flammis Erycinaque thapsos*) y sólo en las lenguas derivadas se documenta el cambio al masculino (cf. REW 8697).

<sup>6</sup> APal.78d: "es de maravillarse que siendo diversos linajes de árboles... naranjas y limones y toronjas y limas, que llamamos en romance, todas estas cosas confonda la latinitud antigua so un nombre de *cidro*".

<sup>7</sup> Para el fenómeno de disimilación de labiales en esta palabra, cf. F. BIVILLE, *op. cit.*, p. 360: "τερέβινθος / τέριμνθος > *terebinthus* (Virg.), *terebinthina* > (fr. *térébenthine*), it.-esp. *trementina* (REW 8660)".

<sup>8</sup> En un pasaje de Plinio (nat.25,93 *dictamnium minima potione accendit os... ueram quidem dictamnium [aut uerum scrib.aut dictamnium del.] non nisi in asperis nasci*) se documenta una pequeña oscilación por medio de una lección que los editores acostumbran a corregir (*apud ThLL* 5,998,33).

5. Incluso en algunos nombres de plantas en los que el género vacilaba en griego entre el masculino y el femenino, como, por ej., ἡ/ὁ ἀνάγυρος, *-ov*, arbusto leguminoso, llamado vulgarmente 'árbol fétido' ('*Anagyris foetida*', L.), el latín, *anagros*, *-i*, conserva el femenino sin ninguna vacilación (p. ej., PLIN.nat.27,30 *anagyros, quam aliqui acopon uocant, fruticosa est, grauis odore*), hasta el punto de que en algunas pervivencias eruditas del vocablo en las lenguas derivadas (p. ej., *la anagiros*, del esp.) se mantiene dicho género<sup>9</sup>.

6. Y no faltan, tampoco aquí, diferencias en los diccionarios en cuanto a la atribución del género. Así para el nombre del árbol 'lentisco', *schinus* (*-os*), *-i*, lo normal es que se le atribuya el femenino (*Forcellini, Gaffiot*, etc.)<sup>10</sup>, de acuerdo con el griego ἡ σχίνος, *-ov*; pero el LEW (II 493, *s.v.*), de no ser un error de imprenta, le adjudica la *m.* de masculino. El neutro se encuentra igualmente en época tardía; entre otros, en San Isidoro (orig.17,9,11 *Squinum melius [est] quod in Euphrate nascitur quam quod in Arabia, fuluum, multiflorum, purpureum, tenue, odoris rosei cum manu confricatur, gustu multum incendit linguam atque mordet*) en el capítulo "*De herbis aromaticis*".

7. Además de los nombres de árboles y plantas en general, el femenino de los préstamos griegos de la declinación temática suele conservarse en no pocos términos técnicos que han llegado al mundo latino junto con los objetos que nombran. Así, como término técnico de arquitectura, 'parte cuadrada inferior, colocada en la base de la columna', no extraña que *plinthus* (*-os*), *-i*, 'plinto', no reciba en latín otro

<sup>9</sup> Cf. A. ROSENBLAT, «Morfología del género en español. Comportamiento de las terminaciones *-o, -a*», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 16, 1962, pp. 36-7: "Hay que agregar a los sustantivos femeninos en *-o* unos pocos nombres en *-os*, latinismos o helenismos de uso erudito, que conservan el fem. etimológico o se han usado como fem. por ultracorrección. La terminación *-os* es anómala en singular; el género femenino duplica la anomalía, pero le quita a la forma la apariencia de plural; la doble anomalía destaca el carácter exótico o erudito de la palabra (ocurre lo mismo con los masculinos en *-as*). *La anagiros* usa Huerta en su traducción de Plinio ("la anagiros, a quien llaman algunos 'acopon', es ramosa", O.H.), del lat. *anagyros*..."

<sup>10</sup> Existen incluso ejemplos de heteróclisis hacia la cuarta declinación (HIER.Jer.1,1,11 *schinu*, abl. [*apud Blaise*, p. 742, *s.v.*]).

género que el femenino<sup>11</sup>. Sólo alguna que otra lengua románica cambió dicho género al masculino, por influencia sin duda de la terminación (*v.gr.*, esp. *plinto*)<sup>12</sup>.

8. Un término técnico también que sirvió para denominar la tintura roja usada "ad scribendos codicum titulos" y en medicina, ἡ μίλτος, -ου, conserva su femenino originario en latín, *miltus (-os), -i*<sup>13</sup>, (p. ej., PLIN.nat.33,115 *rubricam milton uocant Graeci*).

9. O bien préstamos que pertenecen a la terminología técnica de diversas ciencias o artes, como, p. ej., *dialectos (-us), -i*, 'dialecto', del griego ἡ διάλεκτος, -ου, cuyo género femenino no ofrece vacilación alguna por todo el latín (p. ej., QVINT.9,4,18 *ipsa dialectus...*; VEL.gramm.VII 51,7 *secundum diuersas dialectos, id est linguas*; etc.). Hay que esperar a las lenguas románicas (esp. *dialecto*, fr. *dialecte*, etc.) para encontrar el paso al masculino, de acuerdo con su terminación.

10. El femenino griego de algunos de estos préstamos técnicos reposa en la sustantivación de adjetivos. Es el caso, entre otros, de ἡ διάμετρος, -ου, (*sc.* γραμμή, para 'la diagonal de un paralelogramo, etc.', con su transcripción latina, *diametros, -i*, (*sc.* 'linea'; p. ej., MACR.somn.1,20,15 *haec linea, quae orbem sic aequaliter diuidit, diametros nuncupatur*)<sup>14</sup>. El adjetivo *diameter (-tros), -tra, -trum*, también es habitual en latín (VITR.9,2,4).

11. Y un término propio de los gramáticos, ἡ δίφθογγος, -ου, (*sc.* συλλαβή, transcrito en latín *diphthongus, -i*, (p. ej., CHAR.gramm. [Barwick] 9,15-7 *natura longae syllabae aut ex una producta uocali sunt, ut*

<sup>11</sup> Cuyo género incluso debió de influir sin duda en el homónimo latino *later, -eris*, en traducciones del griego al latín (*cf.* VET. LAT. gen.11,3 *faciamus nobis lateres et coquamus eas [VVLG.eos] igne; et facta est eis ipsa latera quasi lapis*), *ap.* ThLL 7:2,999, s.v. *later*.

<sup>12</sup> En francés *plinthe*, tras una etapa de oscilación (*cf.* FEW IX 75, s.v. *plinthus*), continuó siendo femenino.

<sup>13</sup> Igualmente con formas heteróclitas de la cuarta declinación (p. ej., DIOSC.5,121 p. 218,5 *de miltu: miltu sinopida bona est spissa et grauis* (gr.5,96 μίλτος Σινοπική).

<sup>14</sup> Alguna que otra oscilación de género se pone de manifiesto mediante variantes de mss. Tal es el caso de un conocido pasaje de Vitrubio (4,8,1 *ex sua [suo G] diametro*). *Apud Neue-Wagener* I 971: "Diametros ist Masc.Vitruv.3,3 (2),11; 4,8,2; 10, 9 (14),3; Fem.4,8,3; 9,7 (8),5, bei demselben 4,8,1 hat der Gud.G ex suo diametro, der Harl.ex sua d".

*e uel o, aut ex duabus iunctis, ut ae uel oe, quas Graeci diphthongos uocant*)<sup>15</sup>, siempre en género femenino, hasta el punto de que en época tardía se documenta abundantemente la forma **diphthonga** (p. ej., MART.CAP. 3,275 *aut cum monosyllaba unaquaeque uocalis est, aut cum diphthonga reperitur*; 277 *diphthongae [dyptongi ʌ] autem sunt ae oe eu au ei*; ISID.orig.1,16,2 *Diphthongae syllabae Graeco nomine dictae, quod in eis binae uocales iunguntur*; CGL V 286,43 *diphthongas duae litterae sunt uocales*). El masculino sólo aparece en algunas lenguas románicas (esp. *diptongo*); en otras se mantiene el femenino (fr. *la diphtongue*).

12. En la transcripción latina de algunos de estos préstamos de la declinación temática en género femenino a veces sólo se documenta la forma heteróclita de la primera declinación, producida sin duda para expresar mejor dicho género. Es el caso de ἡ ἄργιλ(λ)ος *-ου*, en latín **argilla, -ae**, 'arcilla', desde Catón (agr.40,2), aunque el cambio de forma pudo efectuarse en el mismo griego de la Magna Grecia (ἡ ἄργιλ(λ)α, *-ης*)<sup>16</sup>. El vocablo pervive en género femenino en casi todas las lenguas románicas (REW 641).

13. O bien se trata de transcripciones efectuadas por los poetas, como **Arctus (-os), -i**, del griego ἡ ἄρκτος, *-ου*, Osa Mayor y Menor, que conservan el femenino originario por todas partes, incluso en plural ([*Arcti* 'las dos Osas', gr. αἱ ἄρκται], p. ej., VERG.Aen.6,16 *insuetum per iter gelidas enauit ad Arctos*).

14. Por último, deben incluirse entre las conservaciones del femenino de la declinación temática griega las transcripciones latinas de unos cuantos topónimos griegos que llevaban tal género. Sirva de ej. ἡ Χερσόνησος, *-ου*, ('península'), que sirvió para denominar varios enclaves geográficos (el Quersoneso de Tracia, el de Crimea, etc.), transcrito en latín **Chersonēsus (y Cherronēsus), -i**<sup>17</sup>, siempre en género femenino, hasta el punto de que la conservación de dicho

<sup>15</sup> Cf., también, CHAR.gramm.12,4-6 *item natura, cum geminae uocales, quas Graeci diphthongos uocant, a uocali excipiuntur*.

<sup>16</sup> Cf. Liddell-Scott, s.v.: "in Magna Graecia Eph." [Gal.14,438, en DGE I, s.v.].

<sup>17</sup> Cf. F. BIVILLE, *op. cit.*, p. 301: "Les formes à géminée rr ne font que reproduire des doublets grecs dialectaux: *Chersonesus / Cherronesus* < *Χερσόνησος / Χερρόνησος*".

género se extendió a gran parte de las lenguas románicas (*v.gr.*, fr. *la Chersonèse*)<sup>18</sup>.

## II. PASO DEL FEMENINO GRIEGO AL MASCULINO EN LATÍN TRAS UNA ETAPA DE OSCILACIÓN

Lo más frecuente, sin embargo, es el cambio de género del femenino griego al masculino de la latinización. Dicha masculinización pudo efectuarse desde el inicio de los textos literarios (*vid.infra: syngraphus, caminus*, etc.), o bien en época más tardía, después de haberse introducido el préstamo en latín con el género originario del griego (*uid.infra: abyssus, lecythus*, etc.). No falta tampoco la vuelta al género griego, en virtud de reacciones cultista o de las imitaciones propias de la lengua de los traductores (*uid.infra: raphanus*, etc.), lo mismo que las habituales indecisiones en la atribución del género entre el masculino o el femenino<sup>19</sup>. Una clasificación de los sectores léxicos de los préstamos con estas características viene a ser semejante a la del apartado anterior: 1. Plantas, árboles, vegetales, etc.; 2. Piedras preciosas; y 3. Términos técnicos de lenguas especiales.

### 1. Plantas, árboles, vegetales

1.1. Inicia el grupo el nombre del árbol de madera negra, 'el ébano', ἡ ἔβενος, -ov, cuya distribución de género en latín, (**h**)*ebenus*, -i, femenino, y *ebenum*, -i, neutro, es semejante a la de *buxus/buxum*: el femenino<sup>20</sup> para el árbol y el neutro para la madera (cf. SERV.georg. 2,116 *sola India nigrum / fert hebenum ... sane et 'haec ebenus' et 'hoc hebenum' dicitur. hic neutro usus est, Lucanus uero ait (10,117) 'hebenus Mareotica uastos non operit postes'. hebenus autem arbor est, quae caesa durescit in lapidem*). La masculinización del nombre del árbol se docu-

<sup>18</sup> Para el español, cf. A. ROSENBLAT, *art. cit.*, p. 40: "La literatura clásica trataba también como femenino *Quersoneso* (del lat...): "La Címbrica *Quersoneso*" en Mariana (también fem. en Balbuena); todavía Bello, § 178, creía que debía usarse el fem. (*la Quersoneso Címbrica, Táurica*, etc.). La Acad. ha adoptado el masc.: *el Quersoneso Címbrico*. En cambio, no sabemos que haya vacilado *el Peloponeso*...".

<sup>19</sup> Cf. J. ANDRÉ, «Les changements de genre dans les emprunts du latin au grec», *Word* 24, 1968, p. 3.

<sup>20</sup> No falta tampoco la usual heteróclisis hacia la cuarta declinación, cf. *euenu* (DIOSC.1,108), *apud ThLL* 5:2,3, s.v.

menta en San Isidoro en un pasaje con clara dependencia del citado de Servio (orig.17,7,36 *Ebenus in India et Aethiopia nascitur, qui caesus durescit in lapidem. Cuius lignum nigrum est et cortex leuis ut lauri; sed Indicum maculosum est in paruulis distinctionibus albis ac fuluis; Aethiopicum uero, quod praestantius accipitur, in nullo est maculatum, sed est nigrum, lene et corneum. Est autem Mareotica palus in India, unde ebenus uenit. Lucanus (10,117): 'Ebenus Mareotica' inquit). Algún que otro femenino en las lenguas románicas, como el fr. *ébène*, no representa ninguna conservación del femenino originario, sino una adaptación del género a la terminación en *-e*, propia del francés; en efecto, en la mayoría de las otras lenguas derivadas el vocablo se conserva en masculino (cf. REW 2816), incluso el cast. *abenuz*, cat. *banús* y oc.ant. *abenuz*, que proceden del árabe *abanús*, que a su vez tiene el mismo origen que la palabra latina<sup>21</sup>.*

1.2. En cambio, el préstamo griego ἡ ῥάφανος, *-ou*, que sirvió para designar tanto el 'rábano silvestre' como el 'nabo redondo', se latinizó al principio en género masculino, *raphanus*, *-i*, pero el género originario del griego no tarda en aparecer por obra de los traductores (p. ej., PLIN.nat. 26,72 *apios ischas siue raphanos agria*; PALLAD.9,5 *raphanum tamen, sicut brassicam, constat esse uitibus inimicam*; etc.). El femenino, por lo demás, debió de ser el género más usual en latín tardío, a juzgar por las glosas *rafana* (CGL III 594,33 *rafana radix hortula<na>*)<sup>22</sup> y *rauana* (CGL III 625,32 *rauana itia*)<sup>23</sup>, y por el diminutivo *\*raphanella*, forma que presuponen no pocos derivados románicos (cf. REW 7050 sub *\*raphanella* y 2.*\*rapanella*).

1.3. El nombre de una especie de lino, usado para confeccionar vestidos, *byssus*, *-i*, del griego ἡ βύσσος, *-ou*, cuyo género femenino se testimonia expresamente mediante la glosa (CGL V 50,26), *bissus generis est feminini*, y parece ser el habitual en los textos (p. ej., PLIN.nat.19,14,20; VVLG.exod.26,1 *Tabernaculum uero ita facies: Decem cortinas de bysso retorta*)<sup>24</sup>, ofrece unos cuantos empleos en masculino en latín tardío (p. ej., GREG.TVR.vit.patr.9 prol.p.702,14; VEN.FORT.carm.

<sup>21</sup> Cf. DCEC II 211, s.v. *ébano*.

<sup>22</sup> Cf. CGL III 587,8 *raphanus* [raf- codd.] *radix hortulana, apud ThGE VII 182*.

<sup>23</sup> Cf. ant.fr. *ravene* (REW 7051).

<sup>24</sup> Cf. CGL V 271,53 *biso retorto: genulini in siluis* (h.e. *byssum* s.t., *genus lini in siluis: nisi bysso retorta subest, cf. VVLG.exod.26,1.Goetz*), *apud ThLL 2,2266, s.v.*

8,3,275). Incluso se llega a documentar el género neutro, *byssum*, *-i*, en el *Tractatus in Apocalypsin* (19,8) de Apringio, en San Isidoro (orig.19,27,4 *Byssum genus est quoddam lini nimium candidi et mollissimi, quod Graeci papaten uocant*) y en alguna que otra glosa (p. ej., CGL IV 489,10 *syricum tortum uel byssinum. byssum sericum tortum uel genus uestimenti. genus lini candidissimi...*).

1.4. El femenino es, asimismo, el género en el que más frecuentemente se emplea en latín *cytissus*, *-i*, el nombre de una planta ornamental, 'el codeso (< *cutisus*)', siguiendo el género griego de ἡ κύτισος, *-ou*. Pero el masculino aparece incluso en Plinio (nat.13,130 *frutex est et cytissus, ab Amphilocho ... miris laudibus praedicatus pabulo omnium*)<sup>25</sup>. Tampoco falta el neutro *cytissum* (p. ej., COLVM.5,12,1).

1.5. En otros casos el único género que se testimonia en latín para algunos nombres femeninos griegos de plantas es el masculino. Entre otros, *onopyxos*, *(-i)*, 'especie de cardón' (p. ej., PLIN.nat.21,94 *carduus et folia et caules spinosae lanuginis habet, item acor<n>a, leucanthos, ... onopyxos*), del griego ἡ ὀνόπυξος, *-ou*.

1.6. Y *cactus*, *-i*, 'cardón (*Cynara cardunculus*)', (p. ej., PLIN.nat.21,97 *et cactus quoque in Sicilia tantum nascitur, suae proprietatis et ipse*)<sup>26</sup>, del griego ἡ κάκτος, *-ou*, aunque en esta lengua también se registra el masculino en plural οἱ κάκτοι (EPICH. [Ath.71a] y en singular ὁ κάκτος (EPICH.l.c.).

1.7. Por último, entre los frutos, un nombre genérico de todo fruto en forma de bellota, *balanus*, *-i*, 'bellota de la encina', 'castaña', 'una especie de molusco'<sup>27</sup>, préstamo del griego ἡ βάλανος, *-ou*, que se encuentra normalmente en femenino (p. ej., HOR.carm.3,29,4 *et / pressa tuis balanus capillis / iamdudum apud me est*)<sup>28</sup>. El masculino, movido por

<sup>25</sup> Según este texto no parece referirse a la planta que solemos designar hoy día con el nombre de 'codeso': "Le mot grec ne désigne pas notre cytise commun, mais une plante fourragère, sans doute une grande luzerne", *apud Ernout-Meillet*, p. 162, s.v.

<sup>26</sup> También significa 'aguijón', 'estímulo', en sentido figurado (p. ej., TERT.pall.2 *cacto et rubo subdolae familiaritatis conuulso*), *apud ThLL* 3,10, s.v.

<sup>27</sup> Así en Plauto (Rud.297 *echinos, lopadas, ostreas, balanos captamus, conchas, / marinam urticam, musculos, plagusias striatas*).

<sup>28</sup> Pero masculino en un *scholium ad loc.* (*apud ThLL* 2,1690, s.v.).

la terminación, se impone en latín tardío (MET.frg.Macr.sat.3,13,12; MARCELL.med.1,23; 23,3; etc.) y se registra desde Plinio (nat.15,93). Y es el que permanece en unas cuantas lenguas derivadas que conservan el vocablo (REW 894).

1.8. No pocos préstamos griegos de la declinación temática presentan fluctuación de género en su latinización como consecuencia, sin duda, de la vacilación de género que tales nombres tenían en griego. Abunda esta anomalía en el sector léxico de las plantas. Así, la misma oscilación que se registra en griego para la planta del azafrán ('Crocus sativus' L.), *ὄ/(ῆ)*, STRABO 670) *κρόκος*, -ου, se halla en latín para su transcripción *crocus*, -i. Se documenta a menudo en género masculino, tanto con el significado léxico de planta, como con el de flor, (p. ej., CVLEX 401 *et hic Cilici crocus editus aruo*); el femenino, más escaso, lo encontramos en Apuleyo (met.10,34 *tunc de summo montis cacumine per quandam latentem fistulam in excelsum prorumpit uino crocus diluta sparsimque defluens pascentis circa capellas odoro perpluit imbre*). Pero el género más frecuente resulta ser el neutro, *crocum*, -i, fenómeno que reflejan abundantemente los gramáticos; Servio (georg.4,182), entre otros<sup>29</sup>, dice:

CROCVMQVE RVBENTEM Sallustius in historiis (I 80 DIETSCH y KRITZ) ait 'in qua crocum gignitur': genere neutro secundum artem usus est; hic poetice masculino, referens se ad puerum, qui hunc florem dicitur esse conuersus.

En efecto, el género neutro tendría que quedar reservado para 'el perfume y el aceite de azafrán', pero en no pocos autores se emplea

<sup>29</sup> Cf. CHAR.gramm.33,15 [Barwick] (*neutralia semper singularia*) ... *crocum*; DVB.NOM.gramm.[Glorie] 769,113-4 *Crocum* generis neutri; sed <masculine Virgilius (georg.4,182): '*crocumque rubentem*', et> Macer Aemilius (carm.frg.13): '*pallentesque crocos*'. Para Arnobio (nat.1,59 *non item crocus et crocum dicitis?*), cf. Albert VICIANO, *Retórica, Filosofía y Gramática en el Adversus nationes de Arnobio de Sica*. Frankfurt am Main-Berlín-Nueva York-Paris-Viena 1993, p. 192 (sub "3. La arbitrariedad del género gramatical en latín... 4º) *Crocus et crocum*": En principio, entre *crocus* y *crocum* hay una diferencia de significado: el masculino *crocus* denomina una planta, el azafrán, mientras que el neutro *crocum* se refiere al perfume y ungüento extraídos de esa planta (OLD, 461). De todos modos, Arnobio hace bien en emparejar estos dos términos, porque no siempre se distinguían sistemáticamente sus significados y respectivos géneros gramaticales...".

dicho género también para la planta<sup>30</sup>. Sólo unas cuantas lenguas derivadas conservan el vocablo en género masculino (cf. REW 2337)<sup>31</sup>.

1.9. Algo parecido ocurre con el nombre de la planta egipcia ('*Cyperus papyrus*' L.), ὀψή πάπυρος, -ου, y su latinización, *pāpyrus*, -ī<sup>32</sup>, 'planta', 'papel', 'escrito', 'pabilo'. El femenino es el género más habitual (p. ej., LVCAN.4,136 *conseritur bibula Memphitis cumba papyro*; MART.3,2,4 *ne ... cordylas madida tegas papyro*; etc.)<sup>33</sup>. Incluso el neutro, *papyrum*, -ī, se registra en los glosarios (p. ej., CGL II 394,4 *papyrum πάπυροι*) y en San Isidoro (orig.17,9,96 *Papyrus dictum quod igni et cereis est aptum; πῦρ enim Graeci ignem dicunt. Iuncus [eo quod iunctis radicibus haereat]*). Algunas lenguas románicas mantienen el femenino (como el rumano *papură* con cambio de forma [cf. DER 6103]), pero la mayoría presenta el masculino de acuerdo con su terminación (cf. REW 6218; DCEC III 653, s.v. *papel*; 602, s.v. *pabilo*; FEW VII 589, s.v. *papyrus*).

1.10. Y lo mismo sucede con ῥιό ὑάκινθος, -ου, 'el jacinto, especie de martagón'<sup>34</sup>, y con su transcripción latina (*h*)*hyacinthus*, -ī, 'jacinto', 'tinte del color del jacinto', 'piedra preciosa'<sup>35</sup>. El género más frecuente es el masculino (p. ej., VERG.georg.4,183 *et ferrugineos hyacinthos*), y el que preceptúa la gramática (p. ej., DVB.NOM.gramm.V 580,29 [Glorie 781, 200] *Iacinthus generis masculini, ut Lactantius* (Phoen.137): '*ingentes oculos credas geminos iacinthos*'); pero el femenino aparece en las antiguas versiones latinas de la Biblia, en un pasaje de la *Vetus Latina* (exod.28,37 *hyacinthum duplicem tortam [ὑάκινθου κεκλωσμένης]*; VVLG. *ligabisque eam uitta hyacinthina, et erit super tiaram*)<sup>36</sup>. Esporádicamente también se encuentra el género neutro, *hyacinthum*, -ī, (p. ej., RVFIN.Orig.in exod.9,4 p. 244,10).

<sup>30</sup> Cf. ThLL 4,1215,51-61, s.v.

<sup>31</sup> *Croco* en esp. es un cultismo raro y poco usado, cf. DCEC I 949, s.v.

<sup>32</sup> Palabra atestiguada desde LAEV.carm.frg.13 (p. 290 Bähr.); VARRO Men.58; CATVLL.35,2; etc. (*apud* R. MOES, *Les hellénismes de l'époque théodosienne (Recherches sur le vocabulaire d'origine grecque chez Ammien, Claudien et dans l'Histoire Auguste)*, Estrasburgo 1980, pp. 37-8.

<sup>33</sup> Tal género sigue en época tardía (con el sentido de 'carta', en SIDON. epist.4,3,1 *mea papyrus*) y en época medieval (cf. *Du Cange* VI 146-7, s.v.).

<sup>34</sup> También designa a una piedra preciosa, una especie de amatista.

<sup>35</sup> Para una enumeración de empleos en latín, cf. R. MOES, *op. cit.*, p. 34.

<sup>36</sup> Con el sentido léxico de 'cinta de color de púrpura violácea', cf. ThLL 6:3,3126, s.v.

1.11. También para la planta conocida con el nombre de 'spina Christi', la oscilación que se encuentra en griego, *ὀ/ῆ παλιούρος*, *ου*, aparece en la transcripción latina, *paliūrus*, *-i*: el femenino lo ofrece Plinio (nat.13,111) y el masculino Sedulio (op.pasch.1,27)<sup>37</sup>. Unas pocas lenguas derivadas mantienen el vocablo (cf. REW 6165) normalmente en masculino, pero no faltan formas femeninas (cf. fr. *paliure f.*, *apud FEW VII 504, s.v.*) que tal vez no tengan que ver con el género latino.

1.12. Y, finalmente, también para *ὀ/ῆ*, poético, THEOCR.Ep.1) *ἔρπυλλος*, *-ου*, especie de tomillo, 'el serpol', cuya transcripción latina, (*h*)*erpyllus* (*-os*), *-i*, presenta fluctuaciones de género: femenino (p. ej., Ps.DIOSC. herb.fem.7; ISID.orig.17,9,51 *Herpyllos, quae apud nos serpillus uocatur, pro eo quod radices ipsius longe serpant. Eadem et matris animula* ('respirito de la madre'), *propter quod menstrua moueat*); masculino o femenino (p. ej., DIOSC.3,40)<sup>38</sup>.

1.13. Pero en la mayoría de los casos, a pesar de la oscilación de género que se documenta en griego, el latín ha fijado uno de los géneros: normalmente el masculino, por presión de la forma. Es lo que ocurre con el nombre de la flor, *ὀ/ῆ* THEOCR.1,133) *νάρκισσος*, *-ου*, cuya transcripción latina, *narcissus*, *-i*, sólo aparece en masculino. Y es el género que mantiene en latín medieval<sup>39</sup> y en sus conservaciones de las lenguas románicas<sup>40</sup>. El género neutro que encontramos a veces, sobre todo en las glosas, además de ser bastante habitual en los préstamos, según estamos viendo, podría justificarse en este vocablo, por tratarse de un nombre de flor, cuyo término general en griego (cf. CGL II 375,5 *Narcissus νάρκισσος τὸ ἄνθος*) es de género neutro (CGL III 553,60 *bulbus [s]emeticon id est narcissum*; V 119,8 *narcissum genus herbae odoriferae purpureae*).

1.14. Con todo, no falta la firmeza del femenino, propio del sector léxico de las plantas. Así, el nombre de un árbol, *prinus*, *-i*, 'encina', 'roble',

<sup>37</sup> Incluso, con ciertas dudas, es posible registrar algún que otro empleo en género neutro (cf. ORIBAS.eup.2,1 P 10 La), *apud ThLL 10:1,118, s.v.*

<sup>38</sup> Cf. *ThLL 6:3,2666, s.v.*

<sup>39</sup> Cf. NGML "M-N", 1055, s.v.: "(ΠΑΡΙΑΣ: *narcissus genus herbe odorifere purpuree, fabulose dicta a puero eiusdem nominis, cuius membra in hunc florem dicunt transisse...*)".

<sup>40</sup> En fr. popular hay una ligera tendencia al femenino (*une belle narcisse*), cf. *FEW VII 12, s.v.*

permanece en latín por obra de los traductores de la Biblia (Dan.13,58 *dic mihi sub qua arbore comprehenderis eos loquentes sibi. Qui ait: sub prino*), del griego ἡ/ὁ πρίνος, *-ou*. El escaso uso de este vocablo en los textos latinos poco nos puede aclarar respecto a su género, pero los diccionarios le asignan regularmente el femenino. El masculino sólo está asegurado en alguna que otra conservación románica (p. ej., mfr. *prin* [1517])<sup>41</sup>.

## 2. Piedras preciosas

2.1. El nombre de 'la amatista', ἡ ἀμέθυστος, *-ou*, era femenino en griego como la mayor parte de los nombres de piedras preciosas, y con tal género se presenta también en latín *amethystus*, *-i*; pero ya en San Isidoro (orig.16,9,1 *Inter purpureas gemmas principatum amethystus Indicus tenet. Amethystus purpureus est permixto uiolacio colore...*) "se hizo masculino, por acomodación a la forma"<sup>42</sup>.

2.2. Lo mismo cabe decir del nombre del 'safiro', ἡ σάπφειρος, *-ou*, habitualmente latinizado con el género femenino originario, *sappirus* (*sapphrus*, VEN.FORT.), *-i*, (p. ej., PLIN.nat.37,120 *caeruleae et sappiri, rarumque ut cum purpura*). También en San Isidoro (orig.16,9,2 *Sapphirus caeruleus est cum purpura, habens pulueres aureos sparsos; optimus apud Medos, nusquam tamen perlucidus*) aparece ya masculinizado<sup>43</sup>.

2.3. El masculino de la latinización, *smaragdus*, *-i*, de ἡ σμάραγδος, *-ou*, 'esmeralda' (p. ej., PROP.2,16,43 *Sed quascumque tibi uestis, quoscumque smaragdus*) pudo encontrar apoyos en el mismo griego, en el que a veces encontramos ὁ σμάραγδος (ORPH.Lith.608). No obstante, el femenino debió de ser el género habitual en latín<sup>44</sup>, a juzgar por cier-

<sup>41</sup> Cf. FEW IX 394, s.v.

<sup>42</sup> Apud A. ROSENBLAT, "Morfología del género...", *art. cit.*, p. 32; "y así se explica", continúa, "el ant.ital. y ant.esp. *ametisto* (en los textos bíblicos y en Palencia, Nebrija, Alonso de Acevedo, Palet, Percivale, etc.)... *La amatista*, impuesto en la lengua moderna, se encuentra ya en Ercilla, Ruiz de Alarcón, ...".

<sup>43</sup> Para ciertas formas femeninas (port. *sáfara*, it. *záffera*, fr. *safre*, tal vez esp. *zafra*, etc.) en unas cuantas lenguas románicas, cf. DCEC IV 793, s.v. *zafiro*; FEW XI 212, s.v. *sáppheiros*; ...

<sup>44</sup> Cf. las variantes que ofrece Forcellini (IV 395, s.v. *smaragdus*) en pasajes de Lucano (10,121 *crebro maculas distincta zmaragdo* [*crebra maculis distincta smaragdo*]) y Ovidio (Met.2,24 *purpurea uelatus ueste sedebat / in solio Phoebus claris lucente smaragdis* [*clara lucente smaragdo*]).

tas conservaciones románicas con cambio de forma a la primera declinación \**smaragda* (\**smaralda*) (p. ej., esp. *esmeralda*)<sup>45</sup> para marcar con mayor claridad dicho género. El testimonio que registra *Du Cange* (VII 501, s.v.: Gesta Episcop.Cenoman.cap.37. *apud* Mabill.tom.3. *Analect.p.354 Aureum quoque calicem [dedit Hugo] factis ex electro politum monilibus, maraudis et topaziis, multisque pretiosissimis redimitum lapidibus*) de la existencia de la forma *smarauda*, no es, según se ve, concluyente, pues el *maraudis* del documento lo mismo podría representar un *smaraudus* que, por la época, una simple latinización de la forma femenina galorrománica *emeraude*.

2.4. No faltan tampoco en este sector los nombres que deben su fluctuación de género en latín a la oscilación que se encontraba ya en griego. Las diferencias de género, por lo demás, podrían marcar diferencias de significado, como, p. ej., ὁ κύαυος, -ου, 'sustancia de color azul oscuro para teñir las superficies metálicas', 'especie de piedra azul', mientras que ἡ κύαυος, -ου, denomina una planta con flor azul oscura, el 'azulejo'. La transcripción latina, *cyanus* (-os), -i, registra el género femenino para el sentido léxico de 'piedra preciosa' (p. ej., PLIN.nat.37,119 *cyanos ... optima Scythica, dein Cypria*); y género dudoso con el significado de 'planta' (p. ej., PLIN.nat.21,47 *in nomine et cyani colos*; 21,68)<sup>46</sup>.

2.5. Podríamos añadir el nombre del 'terron' o 'bola de tierra', ἡ/ὁ βῶλος, -ου, que en latín, *bolus* (-um), -i, además de 'gleba' con el género masculino o neutro (CHIRON 441 *et dato bolum in die in uino*; MISC.Tir.p.63,21 *alumen, hoc est bolum tusum*; etc.), pasó a denominar una especie de 'piedra preciosa', al parecer en género femenino (p. ej., PLIN.nat.37,150 *boloe in Hiberno inueniuntur, glaebae similitudine*).

<sup>45</sup> Cf. DCEC II 378, s.v.: "Es posible que un fm. \**smaragda* estuviera en circulación en latín vulgar o desde el romance más arcaico, pues este género se halla no sólo en el *esmeralda* esp. y port. sino en el fr. *emeraude* (aunque en la E. Media el género de éste es vacilante: God.IX, 533), oc.ant. *maragda* o *esmerauda* (junto a *maracde*, *maraude*, *mer-*, m.); el masculino predomina en it. *smeraldo* (pero *smeralda*, s.XIII), y en cat.ant. (*maragde* m...; hoy literariamente se da la preferencia a *maragda* f.). De todos modos tb. es posible que la forma cast. viniera por conducto del fr., donde ya se documenta en el s.XII y donde ... el cambio de género se explicaría por la inicial vocálica." Cf., igualmente, FEW XII 8-9, s.v. *smaragdus*; REW 8041; etc.

<sup>46</sup> Cf. OLD pp. 479-80, s.v.: "Gender: fem.in sense I, dub.in 2; cf. Gk."

### 3. Términos técnicos de las lenguas especiales y de traductores

3.1. Uno de los préstamos más antiguos (CATO agr.37,5 *ligna in caminum ficulna ... compone*) de este grupo resulta ser *caminus*, **-i**, 'horno', 'chimenea', 'fragua', del griego ἡ κάμινος, **-ου**, vocablo técnico, propio del oficio de los alfareros y herreros. La transcripción latina presenta normalmente el masculino (p. ej., CIC.fam.7,10,2 *camino luculento utendum censeo*; OV.met.7,106 *utque solent pleni resonare camini*; etc.) y es el género que aparece estipulado en la gramática (DVB.NOM.gramm.V 574,6 [= Glorie, p. 762,126] *caminus generis masculini, sicut Pollio Asinius*)<sup>47</sup>. Sólo una esporádica oscilación hacia al neutro parece testimoniarse en un pasaje de San Agustín (serm.ed.Mai 2,1 *mensa Pharisaeorum erat totum caminum sceleris, coquina malitiae*) y en una de las *Notae Tironianae* (102,71).

3.2. Menos técnico, pero propio del lenguaje de los mamposteros y alfareros, se nos presenta *gypsus* (*gypsum*), **-i**, 'yeso', 'cal viva', del griego ἡ γύψος, **-ου**. La latinización se efectuó (desde Catón [agr.39,1]) más corrientemente en género neutro (p. ej., SEN.3,25,1 *nec remedio locus est, quia protinus hausta duratur nec aliter quam gypsum sub umore constringitur et alligat uiscera*). El masculino se encuentra en la gramática (GRAMM.suppl. 273,34) y en unos cuantos autores (p. ej., ORIBAS.eup.2,1,9; etc.)<sup>48</sup>; y tampoco falta el femenino originario en una versión del griego de un tratado médico de Galeno (Ps.THEOD.PRISC. simpl. med.63). Las lenguas románicas (it. *gesso*, port. *gesso*, esp. *yeso*, etc., cf.REW 3936) conservan el vocablo en masculino, normalmente a partir de la forma \**gissus*<sup>49</sup>.

3.3. Todavía un poco más antigua es la latinización *syngraphus*, **-i**, 'contrato escrito', 'salvoconducto', que aparece desde Plauto en género masculino (Capt.450-1 *a praetore sumam syngraphum*. TY. *quem syngra-*

<sup>47</sup> Aunque el femenino *caminus haec* se registra al parecer en CAPER gramm.VII 108,12; cf. *Neue-Wagener* I p. 972: "Caper de verb.dub.S.2248 schreibt *caminus haec* vor, aber Keil VII 108,12 lässt *caminus haec* weg, vergl. not.critica; und im Griech.ist das Wort Fem".

<sup>48</sup> En un códice aparece *gypsus* en lugar de *gypsum* en un pasaje de Isidoro (orig.16,3,9 [= 19,10,20] *Gypsum cognatum calci est, et est Graecum nomen*), *apud ThLL* 6:2,2383, s.v.

<sup>49</sup> Cf. F. BIVILLE, *op. cit.*, p. 302, *sub* "La séquence intervocalique [ps]", con cita (p. 301, n.29) de J. ANDRÉ, «Traitement latin du groupe *ps*», *REL* 31, 1953, pp. 190-200, p. 198.

phum? / quem hic ferat secum ad legionem, hinc ire huic ut liceat domum) del femenino griego ἡ σύγγραφος, -ου, (más frecuente, ἡ σύγγραφῆ, -ῆς). También se encuentra la transcripción de la forma de la primera declinación, *syngrapha*, -ae, (p. ej., CIC.har.resp.29 *alterum putabo regem, si habuerit unde tibi soluat quod ei per syngrapham credidisti*); y, ya en época bastante tardía, el género neutro, *syngraphum*, -i (p. ej., CORIPP.Just.2,368; CGL II 440,2 *syngraphum σύγγραφῆ*)<sup>50</sup>.

3.4. El nombre de una pequeña vasija, usada especialmente para el aceite ('ampulla olei'), ἡ λήκυθος, -ου, se latiniza habitualmente en género masculino, *lecythus*, -i. Se cuestiona si una de sus primeras apariciones en latín, en Varrón (men.573 *oleum in lucubrationem seruabimus, quam in asparagos totum [totam edd.] lecythum euertamus*)<sup>51</sup> presenta concordancia femenina o no; en otros textos más tardíos, como p. ej., en la *Vulgata* (III reg.17,16 *hydria farinae non defecit, et lecythus olei non est imminutus*), aparece claramente el masculino<sup>52</sup>. Pero el femenino, al menos en plural, mediante la forma *lecythoe*, se registra en un papiro de cerca del año 100 p.C.(PAP.Corp.208,13 [= Mich.434,13] *arca <e>t lecythoe duae*). No falta tampoco el neutro, que vendría en apoyo de los que creen que el vocablo en latín es exclusivamente masculino; entre otros, en San Euquerio, obispo de Lyon (Instr.2 p.148,6 *lecythum in regnorum: ampulla olearia*) y en textos ya medievales (ANAL.HYMN.VII p.86 n.74 Str.10<sup>a</sup>)<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> Y cf. Du Cange VII 691, s.v. *Syngraphum*, "Diploma, Charta regia. Dipl.Loth.reg. ann.973, tom.9. Collect.Histor.Franc.p. 634 *Quicumque autem diabolici instinctus errore, ausuque temerario provocatus, huic nostrae auctoritatis syngrapho refragationis obicem protervum ingerere nisus fuerit...*".

<sup>51</sup> El texto es transmitido por Nonio Marcelo (550,10 [Müller]; 883,8 [Linds]). Cf. J. DENK, «*Λήκυθος*, fem. *lecythus*, masc.», ALLG 14, 1905, pp. 61-2: "Die Handschriften geben *totum*; *totam* Roesper *Phil.* IX 239; *totum lecythium* Buecheler; Riese 237,2 *totum lecythum euertamus* Ihm, *ThLL* 2,799,43 *totam lecythum s.v. asparagus*."; y concluye: "*Lecythus* ist eben Maskulinum, quod erat demonstrandum et nunc, ut puto, demonstratum est", basándose en que, de seguir la corrección de los editores, sería el único pasaje en el que el vocablo *lecythus* se emplearía en femenino.

<sup>52</sup> Dicho género podría considerarse como una influencia en estos pasajes del término griego ὁ καψάκης, -ου (lat. *capsa* 'caja'): cf. VVLG.III reg.17, 12 *et paululum olei in lecytho* [LXX ἐν τῷ καψάκει]; 17,14 *Hydria farinae non deficiet, nec lecythus olei minuetur usque ad diem in qua Dominus daturus est pluuiam super faciem terrae*. [LXX ὁ καψάκης τοῦ ἐλαίου].

<sup>53</sup> *Apud* NGML 'L', p. 75, s.v. *lecythus*, -i m.

3.5. Otro pequeño grupo está constituido por unas cuantas palabras introducidas por la lengua de los cristianos. Entre ellas, cabe destacar ἡ ἄβυσσος, -ου, que la versión griega de los LXX (gen.1,2) había utilizado para designar 'el abismo'<sup>54</sup>. El femenino griego pervive normalmente en latín en la transcripción *abyssus*, -i, como puede observarse en la mayoría de los textos (GRAMM.suppl.[Ars Bern.] 103,26 *haec abyssus, huius abyssi, huic abyssso*; VVLG.gen.7,11 *abyssi magna*; exod.15,8 *congregatae sunt abyssi*; HIER.epist.120 *praef.abysum euangelicam*; etc.)<sup>55</sup>. Sin embargo, el masculino, por imperativos de la forma, surge bastante pronto; entre otros, en el primer poeta cristiano (s.III) Comodiano (instr.1,27,19 *sic habet abyssus noster*); más tarde (s.V) en Sedulio (op.pasch.1,9 p.184,2 *immensum ... abyssum*) y en el poeta de Cartago, Draconio (laud.dei 2,400 *diluuiumque nocens altus suscepit abyssus*); y, ya posteriormente, en San Isidoro (orig.13,20,1 *Abyssus profunditas est aquarum impenetrabilis...; uel quae occulte subter eunt, unde et abyssus dicitur. Nam omnes aquae, siue torrentes, per occultas uenas ad matricem abyssum reuertuntur*). Apoya igualmente el género masculino la existencia de un doblete popular en tal género, *\*abismus*, -i, que muchos estudiosos consideran superlativo de *abyssus* (sc. *abyssimus*) (cf. REW 31)<sup>56</sup>. En cualquier caso, la oscilación de género es una característica de esta palabra en el latín medieval<sup>57</sup>, mientras que en los derivados románicos, generalmente cultos, domina el masculino.

3.6. En cambio, otro vocablo importado al latín por la lengua de los cristianos a partir de Tertuliano (anim.37), ἡ δεκάλογος, -ου, 'decálogo', no registra ninguna huella del femenino griego, sino que su transcripción *decalogus*, -i, se presenta siempre en masculino (p. ej., CASSIOD.IN

<sup>54</sup> Cf. Ch. MOHRMANN, «Les emprunts grecs dans la latinité chrétienne», *VCh* 4:4, 1950, pp. 193-211, esp. p. 210: "Le terme biblique *abyssus* était également un mot privilégié de la langue poétique [cristiana]", con la n. 48.

<sup>55</sup> Cf. *ThLL* 1,243, s.v.

<sup>56</sup> Cf. también DCEC 19, s.v.: A Corominas, en cambio, le parece más convincente una observación ya señalada por Leite, *RL* IV, 268: "Se formaron en el latín familiar", dice Corominas, "muchos superlativos de sustantivos, con carácter afectivo, *oculissimus* 'querido como las niñas de los ojos' (PLAVT.Curc.121), b.lat. *dominissimus*, y agréguese *patruissimus* 'tío hasta la médula' (Poen.1197; otros ej.s.de abuso popular del superlativo en Hofmann, *lat. Umgangssprache*, § 84".

<sup>57</sup> Cf. *MLLM*, 4, s.v. *Abyssus* "(femin.aut masc.)".

psalm.14 concl.*hic est caelestis ille decalogus, hoc decem chordarum spirituale psalterium, ...*) por todas partes.

3.7. Unos cuantos términos, si bien no implantados expresamente por el cristianismo, se hicieron usuales por obra de la lengua de la Iglesia. Tal es el caso de ἡ σύνοδος, -ου, 'sínodo', 'reunión'<sup>58</sup>, cuya transcripción, *synodus (synhodus), -i*, (p. ej., CIL I 2519 MAGISTER ... SYNHODI SOCIETATIS CANTORVM GRAECORVM) normalmente en femenino, cambia con frecuencia de género<sup>59</sup> cuando designa la 'reunión o concilio de los obispos'. Entre los masculinos "devenus neutres" lo incluye M. Bonnet<sup>60</sup> en el latín de de San Gregorio de Tours (h.F.8,21 p.339,3 *cum hoc synodum ageretur*), pero el femenino originario no deja de aparecer. En este sentido, merece que destaquemos el uso casi total de este género en el latín visigodo (p. ej., CONC.Tol.III Praef. *haec sancta synodus habita est in ciuitatem regiam Toletanam*; ISID.orig.6,16,5-11 *Inter cetera autem concilia quattuor esse uenerabiles sinodos, quae totam principaliter fidem complectunt, quasi quattuor euangelia, uel totidem paradisi flumina. Harum prior Nicaena synodus ... Synodum autem ex Graeco interpretari comitatum uel coetum...;* etc.)<sup>61</sup>, pues representa sin duda un ejemplo más de su reconocida corrección lingüística.

3.8. Este último vocablo nos introduce en un pequeño grupo de palabras, más o menos técnicas, que se forman con el sustantivo ἡ ὁδός, -ου,

<sup>58</sup> Usado especialmente por los astrónomos para señalar la concurrencia o conjunción entre el sol y la luna: p. ej., AMM.20,3,9 *cum ad idem signum aequis partibus soli concurrerit (luna), obscuratur ... penitus hebetato candore, Graece dicitur σύνοδος*; y cf. PLVT.Quaest.Rom.12 *σύνοδος ἐκλειπτική σελήνης πρὸς ἥλιον*.

<sup>59</sup> Cf. Du Cange VII 692, s.v. *Synodus*: "Synodum masculino genere saepius occurrere in vet.Tabulis auctor est Baluzius...".

<sup>60</sup> *Le latin de Grégoire de Tours*, París 1890 (= Hildesheim 1968), p. 346; cf. *ibidem*, en n.9: "Le féminin n'est guère moins fréquent: h.F.8,20 p. 338,18; 9,20 p. 379,2; ... En français, le neutre, ou, si l'on veut, le masculin, a prévalu. On disait en vieux français *le senne*." Tal vez el género neutro de *synodum* tenga que ver con su homónimo *concilium*.

<sup>61</sup> De ahí la duda en considerar como un error (¿por confusión entre las grafías *u/a*, frecuente en los mss.visigodos?) la lección que ofrecen varios manuscritos (B H G F) en el pasaje del *De uiris illustribus* (18,3 *contra Illiricianum synodum*), y editar, según hace C. CODONER (*El "De uiris illustribus" de Isidoro de Sevilla, estudio y edición crítica*, Salamanca 1964), *contra Illiricianam synodum*, o más bien como un testimonio del cambio al masculino de una forma en *-us* (cf. F. GONZÁLEZ-LUIS, «Situaciones ambiguas del género gramatical en latín tardío», *Fortunatae* 1, 1991, pp. 143-57, esp. p. 153).

'camino', a quien deben su pertenencia a la declinación temática y su género femenino<sup>62</sup>. Es lo que ocurre con ἡ ἔξοδος, -ου, 'salida', normalmente femenino también en latín *exodus* (*exhodus*), -i, (p. ej., GAUDENT.serm.1,13 G. *exodus ... beata atque perfecta consummatur in nobis, quando...*). El masculino no tarda en aparecer, p. ej., en San Agustín (serm.8,11,12 *donec educatur populus de Aegypto quodam exodo suo*)<sup>63</sup>. Incluso el género neutro, *exodum*, -i, puede registrarse en una Nota (NOT.Tir.121,74) y, con ciertas dudas, en San Hilario de Poitiers (in psalm.118 daleth 12 p.398,12 *quod nos 'in exitibus' dicimus, graecitas ex hebraeo ἔξόδους transtulit; et exodum [V C R, exodus C, exodium Zingerle dubitanter] proprie est, ubi ex multis angustis uis in unam oitentem uiam coitur...*)<sup>64</sup>. En las lenguas derivadas se conserva el vocablo como cultismo en masculino, especialmente con referencia al segundo libro del Pentateuco.

3.9. Lo mismo que *methodus*, -i, 'camino, vía', 'método', del griego ἡ μέθοδος, -ου, cuyo género femenino no sufre ninguna alteración en latín hasta bien entrada la época medieval (cf. NGML 'M', p. 449, s.v. *methodos*, -i, m.)<sup>65</sup>. Las glosas tal vez registren alguna que otra forma en género neutro (p. ej., CGL II 366,26 *μέθοδος hoc methodum [methodium? Heraeus. Cf. II 587,19 methodum calculatio uel argumentum]*). Pero el femenino predomina incluso en las conservaciones cultas de ciertas lenguas derivadas (p. ej., fr. *la méthode*)<sup>66</sup>.

3.10. Por último, un préstamo que penetra pronto en latín como vocablo técnico de la retórica, *periodus* (*perihodos*), -i, (p. ej.,

<sup>62</sup> Recuérdese lo dicho por A. GARCÍA-CALVO, en «La feminidad del camino», *Emerita* 32, 1964, pp. 49-56, esp. p. 51, *sub* 6.

<sup>63</sup> Incluso antes, en un pasaje de Tertuliano (scorp.2 p. 147,17 *item in eadem [eodem A] exodo*), encontramos testimonios de la oscilación.

<sup>64</sup> *Apud ThLL* 5:2,1541, s.v.

<sup>65</sup> Cf. *ibidem*, con el sentido léxico de 'mitad de la tierra', UGUTIO: *hic methodus, -i, i.e. terre medium, vel via vel potius finalis terminus et componitur a 'metha' et 'oda' quod est finis*.

<sup>66</sup> Cf. A. ROSENBLAT, «Morfología del género...», *art. cit.*, p. 36: "La método ... era fem. frecuente en los tratadistas clásicos: *la méthode* y *corrección* en el tít. de los *Quatro libros de las plantas y animales en la Nueva España*, México, 1615 (P.H.V.); *buena méthode*, *nuestra méthode*, en la *Orthografía y Orthología* del P. Miguel Sebastián, Zaragoza, 1619...; ya es masc. en Góngora ("sin tener método algún"), y así sistemáticamente para la Acad. desde el D.A."

QVINT.9,4,14 *habet perihodos membra minimum duo*)<sup>67</sup>, del griego ἡ περίοδος, -ου, no documenta otro género que el femenino (cf. CGL V 131,59 *periodos ipsas, feminini generis*)<sup>68</sup>. Sólo las lenguas derivadas ofrecen el cambio de género al masculino y algunas de ellas con cierta vacilación<sup>69</sup>.

3.11. Otra pequeña serie de palabras, en su mayor parte de carácter técnico, latinizadas en los tratados filosóficos, gramaticales, o de geometría, etc., tiene su origen en griego en la flexión adjetival, pero su forma femenina (de la declinación temática) se ha sustantivado, en virtud de la concordancia con un sustantivo de este género, a menudo no expreso. Así sucede, entre otros, con ἡ ἄτομος (sc. οὐσία) 'la materia indivisible'<sup>70</sup>; la latinización, *atomus (atomos), -i*, supone regularmente el género femenino (cf. SERV.ecl.6,31 *atomos, id est quasdam minutissimas partes, quae τμήν, id est sectionem, non recipiunt, unde et atomi dictae sunt ... dicimus autem 'haec atomus' et 'hae atomi'*); pero el masculino aparece pronto, especialmente en lecciones de manuscritos: desde Vitrubio (2,2,1 *Democritus quique est eum secutus Epicurus atomos, quos [codd., quas Rose] nostri inseparabilia corpora, nonnulli indiuidua, uocitauerunt*)<sup>71</sup>, Séneca (nat.7,13,2 *quod atomi congestae coaceruataeque [z, congesti coaceruatique pler.libri] fecerunt*)<sup>72</sup>, etc. Los gramáticos registran también formas en género neutro (*atomum, atoma*), que parecen más

<sup>67</sup> Cf. los tres significados de Festo (PAVL.FEST.236,32-5; 238,1-2 *Perihodos dicitur et in carmine lyrico pars quaedam et in soluta oratione uerbis circumscribita sententia; et in gymniciis certaminibus perihodon uicisse dicitur, qui Pythia, Isthmia, Nemea, Olympia uicit, a circumitu eorum spectaculorum*).

<sup>68</sup> Tal vez la glosa (CGL V 379,20 *periodon contextum*) represente un testimonio del género neutro, así como otra (CGL 381,25 *perihodas sententias*) un ejemplo de una forma heteroclita de la primera declinación.

<sup>69</sup> Cf. FEW VIII 244, s.v. *periodos*: "Ces hésitations dans le genre du mot proviennent du fait que περίοδος est féminin et *periodus* masculin."

<sup>70</sup> Así en CIC.fin.1,6; el adjetivo se declina ἄτομος, -ος, -ου; otra sustantivación frecuente es τὸ ἄτομον.

<sup>71</sup> Cf. *Neue-Wagener* I 971: "Masc.Vitruv.2,2,1 im Harl.H, Gud.G und Bresl.und in der ed.pr. (in anderen Büchern *atomos, quae nostri...*)".

<sup>72</sup> Cf. *Sénèque. Questions naturelles*, ed. P. OLTRAMARE, Paris 1929, tom. II, l. cit. Para el masculino en latín, cf. ThLL 2,1046, s.v.; ISID.orig.13,2,1 *Atomos philosophi uocant quasdam in mundo corporum partes tam minutissimas ut nec uisui pateant nec τμήν id est sectionem, recipiant; unde et ἄτομοι dicti sunt. Hi...*

bien elucubraciones eruditas que usos reales (p.ej., GRAMM.suppl. p.CLXXV [= *schol.ad PRISC.gramm.II 58,26*] *quae philosophi atoma uocant; ad neutrum genus, quod est atomum se confert dicens 'quae'. sed atomus secundum Seruium feminini generis est*).

3.12. Lo mismo cabe decir del término técnico de medicina, ἡ διατριτος, (sc. ἡμέρα) 'abstinencia de tres días', en latín **diatritos, -i**, normalmente en femenino (p. ej., CAEL.AVR.chron.2,1,20 *ceteris trinis diebus, quas diatriton Graeci uocauerunt*; 1,3,57 *abstinentia usque ad tertium diem, quem Graeci diatriton uocauerunt*; acut.1,3,39 *post primam diatriton*; 2,6,32 *in alia ... diatrito*). El masculino se registra en un pasaje de la versión latina del ginecólogo de Éfeso, Sorano (epit.69 *post duos ... diatritos, id est sexta die, balneum utendum est*).

3.13. También, entre los términos geométricos de los tratados de geometría, ἡ περίμετρος (sc. γραμμῆ), latinizado en género femenino **perimetros, -i**, 'contorno de una superficie', desde Vitrubio (5,6,1 *quam magna (theatri) futura est perimetros ini*). El masculino sólo aparece en las conservaciones cultas de las lenguas derivadas.

3.14. Así como ἡ καθέτος (sc. γραμμῆ), 'línea perpendicular', 'cate-to', en latín normalmente femenino, **cathētus, -i**, (p. ej., VITR.3,5,6 *ea erit oculi magnitudo et in ea catheto respondens diametros agatur*). No obstante, el masculino se registra especialmente en algunos tratados de agrimensura, como el de Marco Junio Nipso (grom.p.287 *catheti quamuis partem solidam sumes et referes a puncto lapides per ipsum cathetum*; p.290 *cathetus trigoni actus*)<sup>73</sup>.

3.15. Lo mismo que el vocablo ἡ παράγραφος (sc. γραμμῆ), que designa el 'signo usado para separar los términos de una enumeración', latinizado **paraphus, -i**, 'párrafo', con género incierto<sup>74</sup> (cf.

<sup>73</sup> *Apud ThLL 3,614,38, s.v.* Algunas conservaciones cultas en las lenguas derivadas, como el esp. *cateto*, presentan una acentuación incorrecta.

<sup>74</sup> *Forcellini III 566, s.v.:* "comm.gen."; *Ernout-Meillet, 481, s.v.:* "m."; *Gaffiot 1113, s.v.:* "f.". En el único ejemplo que se cita, no se clarifica el género. Cf. *Du Cange VI 159, s.v.* "*Paraphus, Linea quaedam brevis, qua in dinstinguendis versibus utebantur Critici. Vtrum masculini an feminini generis sit, disputant Grammatici, qui in feminino a Graecis constanter efferri observant. Vulgatius est apud Latinos hic paraphus scribere*".

ISID.orig.1,21,8 [*Paragraphus ponitur ad separandas res a rebus, quae in conexu concurrunt, quemadmodum in Catalogo loca a locis ... separantur*]. La mayor parte de las lenguas derivadas que conservan el vocablo, le atribuyen el género masculino de acuerdo con la forma. La pequeña oscilación que se observa en algunas hablas francesas (cf. FEW VII 617, s.v.) se explica por su final en *-e* (*paraphe*).

3.16. Por último, un préstamo importado también por los cristianos, *erēmus*, *-i*, 'desierto', del griego ἡ ἔρημος (sc. χώρα)<sup>75</sup>, conserva en latín el género griego según señala la propia gramática (DVB.NOM.gramm.V 580,27 [= Glorie 781,199] (*Heremus generis feminini, ut ad Frontonium discipuli: 'numquid in sola heremo castitas custodiri potest?'*<sup>76</sup>; GRAMM.suppl. 103,28). No obstante el masculino, presionado por la forma, se registra en el poeta Paulino de Périgueux (Mart.1,22 *secreta beati* [an n.?, *beatæ* s] ... *eremi*) y en el *Itinerarium* de Antonino Placentino (rec.A p.181,1 *eremi, qui* [quae R] *uadit ad Sina*; 36, p.183,12 *per ipsum maiorem eremum*); y tampoco falta el género neutro, *erēmum*, *-i* (GRAMM.suppl.294,3; etc.)<sup>77</sup>. Unas cuantas lenguas románicas conservan el vocablo (con la acentuación griega, *erēmus*) en género masculino (cf. REW 2891 [it. *ermo*, afr.prov.cat. *erm*, esp. *yermo*, port. *ermo*, etc.]).

3.17. Dejamos, para finalizar el apartado, unos cuantos nombres propios de la declinación temática con género femenino, como, p. ej., *Pharus*, *-i*, el nombre de la isla de Faros, ἡ Φάρος, en la bahía de Alejandría, con el que se designó también la torre con luz en su parte superior, allí construída (p. ej., CAES.civ.3,112,1 *Pharus est in insula turris magna altitudine, mirificis operibus exstructa; quae nomen ab insula*

<sup>75</sup> La escansión *ērēmus*, que se registra en Prudencio para conservar la acentuación griega, supone que la palabra se introdujo en una época en la que ya habían desaparecido las oposiciones de cantidad; cf. Ernout-Meillet p. 200, s.v. Por otra parte, cf. (en S. LUNDSTRÖM, *Lexicon...*, p. 74, sub *eremus, desertum, remotus, uicinus*) la falsa interpretación etimológica: "In Hist.trip. Epiphanius interpres ter uocem q.e.ὑπώρεια 'radices montium' falsa coniectura etymologica usus ad uocem q.e.ὄρος 'finis' rettulit (W.79 sq.[Viena 1952, CSEL 71]); y vid. *ibidem*: "Didasc.apost.50,8 in *desertum aridam*: prob. εἰς ἔρημον ξηράν".

<sup>76</sup> *Vita b.Fronti*, 10 [ed. M. COENS, in *Analecta Bollandiana* XLVIII, 1930, 352, 10/11], apud Fr. Glorie, l. cit.

<sup>77</sup> Cf. ThLL 5:2,747, s.v.

cepit). El femenino es el género habitual en los textos latinos en todas las épocas<sup>78</sup>, continuando con el género griego (p. ej., IvV.12,76 *Tyrrhenam ... pharon*); pero el masculino aparece relativamente pronto<sup>79</sup>, en Propertio (2,1,30 *et Ptolemaeei litora capta Phari*), en Suetonio (Claud.20 *congestisque pilis superposuit altissimam turrem in exemplum Alexandrini [Alexandrinae Beroald.] Phari, ut ad nocturnos ignes cursum nauigia dirigerent*)<sup>80</sup>, y en Valerio Flaco (7,85 *clarum pharon*). En otros textos tardíos abunda la vacilación entre el femenino y el masculino: p. ej., en Gregorio de Tours (Franc.10,15 p.424,22 *factumque farum magnam*; 6,14 p.258,13 *factumque farum magnum*)<sup>81</sup>. Las lenguas románicas mantienen el vocablo, generalmente en masculino (cf. REW 6463; FEW VIII 368, s.v.; etc.).

3.18. Y el nombre de Egipto, si es que el latín *Aegyptus*, *-i*, proviene del griego ἡ Αἴγυπτος, *-ov* (p. ej., ρ 448 μὴ τάχα πικρὴν Αἴγυπτον καὶ Κύπρον ἴκηαι). El femenino, como en griego, es el género regular en los textos y el preceptuado por la gramática (p. ej., DVb.NOM. [Glorie] 755,1 *Aegyptus generis feminini, ut David (Ps.104,38): 'laetata est Aegyptus'*)<sup>82</sup>. Sólo en latín tardío hallamos el masculino: entre otros lugares, en el heresiarca español Prisciliano (*percusso Aegypto; subiugato Aegypto*: ambos dos veces; *deuicto Aegypto; in uincendo Aegypto*: una

<sup>78</sup> Cf. Du Cange VI 303, s.v.: *Pharus, foemenino genere, quomodo φάρος dicitur a Graecis turris Alexandrina: Statius: 'Lumina noctiuaga tollit Pharos aemula lunae'. Inscriptio phari in Ecclesia S.Willibaldi Eystetensi apud Gretzerum in Episcopis Eystet.cap.12 Praesul deuotus Mengosus nomine dictus / Hanc Willibaldo Pharum construxerat almo".*

<sup>79</sup> También en griego ὁ φάρος, ANTH. 9,671; 11,117 (*apud Bailly p. 2055, s.v. También ὁ φάρος STRABO 3,1,9 (apud Neue-Wagener I 971).*

<sup>80</sup> Cf. Suétone. *Vies des douze Césars*, ed. H. AILLOUD, París 1961, tom.II, l. cit.

<sup>81</sup> Cf. M. BONNET, *op. cit.*, p. 507: "Sur pharus Grégoire paraît hésitant. Le plus souvent ce mot est féminin: h.F.2,37 p. 100,16; ...; stell.8 p. 859,26 *pharus Alexandrina quae ... constructa habetur*. H.F.10,15 p. 424,22 les deux genres: *factumque farum magnam*; 6,14 ... *factumque farum magnum* paraît être la leçon préférable; conf.37 p. 771,19 les meilleurs manuscrits donnent *pharum magnum*, et stell.8 p. 860,2, quelques lignes après le passage qu'on vient de lire, le ms.de Bamberg porte *pharus iste*".

<sup>82</sup> Cf., además, ARS Bern.gramm.suppl.102,8; 103,27. Y *vid.* LVCR.6,1115 *Aegypto in media*; LIV.33,41,3 *et Anthiocus suam fore Aegyptum, ... censebat*; LVCAN.2,586 *calida ... Aegypto*; GELL.14,6,4 *quod ... (ante appellata fuerit), quod Aegyptus 'Aeria'; etc.*

vez)<sup>83</sup>. Este género es el corriente en las lenguas románicas por su terminación en *-o*<sup>84</sup>.

### III. OSCILACIONES ENTRE FEMENINO Y NEUTRO EN LA LATINIZACIÓN

Según estamos viendo, en la latinización de los nombres femeninos griegos de la declinación temática son abundantes los testimonios de formas en género neutro (*squinum, ebum, byssum, caminum, gypsum, crocum, papyrus, hyacinthum, narcissum, syngraphum, lecythum, synodum, exodum, methodum, atomum, etc.*)<sup>85</sup>, cuya presencia parece poner de manifiesto, más que otra cosa, una especie de indecisión en la atribución del género, entre el femenino del griego y el masculino impuesto por la forma.

1. Pocas veces la constancia de ambos géneros (femenino/neutro) se justifica por motivos semánticos, como sucede con *ἡ νάρδος, -ου, y τὸ νάρδον, -ου*, donde el femenino designa la planta y el neutro un producto de la misma. Como en griego, el latín *nardus, -i*, 'nardo (planta)', *nardum, -i*, 'nardo (esencia, ungüento)', mantiene en principio la misma distribución de géneros según el significado. No obstante, en los textos el femenino sirvió lo mismo para la planta que para el perfume (SCRIB.LARG.110 [la 'planta'] *nardi Syriacae spicae*;

<sup>83</sup> Cf. G. SCHEPSS, «Die Sprache Priscillians», *ALLG* 3, 1886, pp. 309,28, cita en p. 315: "Wenn *Aegyptus* häufig als Maskulinum auftritt (zweimal *perusso*, einmal *deuicto*, einmal in *uincendo*, zweimal *subiugato Aegypto*), so muss bemerkt, dass wohl Act.apost.7,24 als Ausgangspunkt anzusehen ist, wo man in Cantabr. und in der Vulg. *perusso Aegyptio* liest; richtig steht dagegen *Aegyptius* 16<sup>a</sup> in dem Citat aus Ezequiel 20,7 *nec in Aegyptiorum studiis polluamur*." Además, cf. *ThLL* 1,956,49-66 "pro femenino sumitur: Bell.Alex. 26,2; etc." y "contra masculine: HIL. in psalm.134,19 (contra femin.in psalm. 67,33; in Matth.1.6.), PRISCILL. tract...: auctorem tam terram quam incolas in animo habuisse apparet. Ravenn. p.166,13 *per totum Aegyptum*..."

<sup>84</sup> Cf. A. ROSENBLAT, «Morfología del género...», *art. cit.*, p. 40: "Los nombres de los países se rigen por la terminación. Hoy *Egipto* es m. por terminar en *-o*, pero en la tradición antigua y clásica era f., como el lat. *Aegyptus* y el gr. *Αἴγυπτος*: 'Por la primera sangre fue Egipto domada' en Berceo, *Sacrificio*, 155; 'A Arabia cargada, a Egipto amedrentada.../ vinieron de Asia y portentosa Egipto / los árabes y leves africanos', en Herrera, *Por la victoria de Lepanto* (apud E. RODRÍGUEZ-HERRERA, *Observaciones acerca del género de los nombres*, La Habana 1947, t.II, § 833).

<sup>85</sup> Cf. J. ANDRÉ, «Les changements de genre...», *art. cit.*, p. 6: "Le passage au neutre est très fréquent dans les emprunts..."

HOR.carm. 2,11,16 [el 'perfume'] *cur non .../... et rosa / canos odorati capillos / (dum licet) Assyriaque [assyrioque B] nardo / potamus uncti?*<sup>86</sup>; lo que también le ocurre al neutro (PLIN.nat.21,29 [la 'planta'] *baccar., a quibusdam nardum rusticum appellatum*; TIB.2,2,7 *Illius puro destillent tempora nardo*). El masculino sólo se registra propiamente en las lenguas románicas<sup>87</sup>, a donde llegó el vocablo por medio de la lengua de la Iglesia<sup>88</sup>.

2. En el caso de los árboles frutales está claro que el femenino denominará al árbol, mientras que el neutro se referirá a su fruto. Así, el nombre de una higuera propia de Egipto, de la familia de las moráceas, que se presenta en griego por medio de dos vocablos (de un lado, *ἡλό συκάμινος*, -ου [τὸ συκάμινον, para el fruto]; y de otro, *ἡ συκόμορος*, -ου, [τὸ συκόμορον, -ου,, para el fruto]), se introduce de la misma manera en latín, *sycaminus*, -i; *sycomorus*, -i, (p. ej., CELS.3,18,12 *sycamini lacrimam ... hoc nomen apud medicos reperio. sed cum Graeci morum sycaminon appellant, mori nulla lacrima est. sic uero significatur lacrima arboris in Aegypto nascentis, quam ibi sycomoron appellant*); a ambos se le suele aplicar el género femenino, pero su exiguo empleo en los textos latinos tampoco aclara demasiado al respecto (cf. VVLG.Luc.19,4 *et praecurrens ascendit in arborem sycomorum* [VL in morumu; ἀνέβη ἐπὶ συκομορέαν] *ut uideret eum*). Asimismo, suele asignársele el género neutro, *sycaminum*, -i, al fruto (p. ej., ACTA S.Onuphrii, tom.2 Iun.pag.526 *Erant autem fructus illarum arborum multae palmae, citri, punica, sycamina, zizipha et uites*)<sup>89</sup>. Las conservaciones cultas de los

<sup>86</sup> La oscilación se refleja perfectamente en Horacio: con el significado de 'ungüento' se registra más frecuentemente el género neutro, y así lo señala la lección del códice bernense, núm.363, del s.IX, y repite el propio Horacio (en epod.13,8 *nunc et Achaemenio [Achaemenia p<sup>2</sup> et edd.Aldinae] / perfundi nardo iuuat*). *Apud Q.Horati Flacci Opera*, ed.St. BORZSÁK, Leipzig 1984 [Madrid 1988], l. cit.

<sup>87</sup> La "m." que figura en el *Ernout-Meillet*, p. 429, s.v., debe de ser un error de imprenta. Para los resultados románicos, cf. FEW VII, 12-3, s.v.; DCEC III 500, s.v.; etc. Y para algunas formas femeninas en fr. (¿por influencia del pasaje bíblico, citado en la nota siguiente?, cf. *Godefroy* 5,470, s.v. *narde* f.: "La *narde* est une petite herbe et basse et de chaude nature,...").

<sup>88</sup> Cf. CGL V 119,13 *Nardus mea generis feminini* (VVLG.Cant.1,11 [Dum esset rex in accubitu suo, Nardus mea dedit odorem suum]; y para más glosas, cf. *ThGE* pp. 725-6.

<sup>89</sup> *Apud Du Cange* VII 684, s.v. *sycamina*.

nombres de estos árboles (*sc. esp. sicomoro, fr. sycomore*) en las lenguas románicas aparecen en masculino.

3. En otros préstamos de estas características la oscilación que se registra en latín entre femenino y neutro, no es más que un fiel reflejo de lo que ocurre en griego. Así el nombre del instrumento musical, **barbitos (-us), -i**, que suele figurar en los tres géneros (p. ej., masc., HOR.carm.1,1,34 *Lesboum ... tendere barbiton*; fem., EPIST.Sapph.8 *non facit ad lacrimas barbitos ulla meas*; neutr., MART.CAP.9,913 *quae multiforme scit ciere barbiton*), viene a ser simplemente una transcripción latina de los tres géneros que aparecen en griego, ἡ/ὁ βάρβιτος (τὸ βάρβιτον, -ου). El neutro plural *barbita* (AVSON.)<sup>90</sup> pudo producir las habituales feminizaciones, propias del latín tardío, (p. ej., CGL V 652,40 *barbita genus musicum*; ISID.orig.3,22,4 *plures eius (sc. citharae) species extiterunt, ut psalteria, lyrae, barbitae (barbiti Arev.) ...*).

4. También entre las plantas encontramos la misma fluctuación, sin que la forma en uno u otro género represente un cambio de su sentido léxico. Es lo que sucede con **hys(s)ōpus, -i**, e **hys(s)ōpum, -i**, una especie de orégano o planta aromática, del griego ἡ ὕσσωπος, (también ὁ ὕσσωπος, -ου, y τὸ ὕσσωπον, -ου). En latín alternan los dos géneros (femenino y neutro) sin distinción de época (p. ej., fem.: CELS.4,83; MARCELL.med.[v. *ThLL* 6:3,3163, 3]; etc.; neutr.: CELS.2,25,2; MARCELL.med.4,4; etc.)<sup>91</sup>. El vocablo, extendido, sin duda, por la lengua de la Iglesia, permanece en no pocas lenguas románicas con el sentido de instrumento aspersorio (cat. *hisop*, oc.ant. *isop*, port. *hissope* (planta *hissopo*), esp. *hisopo*, planta y aspersorio)<sup>92</sup>.

5. Con todo, merece que destaquemos la oscilación entre femenino (en singular) y género neutro (en plural), que encontramos en **carbassus, -i**, y **carbasa (-orum)**, nombre que designa diferentes lienzos de lino, particularmente el que se usa como 'vela de un navío' (ENN.Ann.573

<sup>90</sup> Apud *ThLL* 2,1747,54, s.v.

<sup>91</sup> Cf. *ThLL* 6:3,3162, s.v. Vid. un ejemplo femenino en la VVLG.3 Reg.4, 33 *et disputauit super lignis a cedro quae est in Libano, usque ad hyssopum quae egreditur de pariete*.

<sup>92</sup> Cf. DCEC II 925, s.v. *hisopo*. Y vid. ISID.orig.17,9,39 *Hyssopum herba purgandis pulmonibus apta. Vnde et in Veteri Testamento per hyssopi fasciculos aspergebantur agni sanguine, qui mundari uolebat. Nascitur in petris haerens saxo radicibus*.

*carbasus alta uolat*), o el que sirve para proteger del sol a los espectadores en el teatro (LVCR.6,109 *carbasus ut quondam magnis intenta theatris dat crepitem*), o el vestido de lino (especie de pallium [*genus lini quod abusiue plerumque pro uelo ponitur*, SERV.Aen.3,357]); vocablo que, de ser latinización del griego ἡ κάρπασος, -ου, y τὸ κάρπασον, -ου (especialmente, τὰ κάρπασα, -ων)<sup>93</sup>, encajaba perfectamente en el pequeño sistema flexivo que ofrece en latín el tipo *locus/loci: loca*, es decir, en la flexión de los sustantivos que registran un género distinto para cada número, singular (animado [masc./fem.]) y plural (inanimado [= neutro]). De ahí que algunos gramáticos latinos hayan incluido a *carbasus* entre los que registraban tal anomalía; FOCAS (gramm.V 426,17) se expresa así:

In singulari numero generis masculini, in plurali neutri, 'hic locus haec loca', dicimus tamen et 'hi loci'; 'hic iocus' et 'haec ioca' et 'hi ioci'; 'hic Maenalus haec Maenala', 'hic Tartarus haec Tartara', 'hic Gargarus haec Gargara', '**hic (sic) carbasus haec carbasa**', 'hic Ismarus haec Ismara', 'hic sibilus haec sibila'<sup>94</sup>.

Pero, la hipótesis del préstamo griego cada vez tiene menos adeptos y se piensa que se trata más bien de un vocablo de una lengua de un país (mediterráneo o no) productor de lino, que se introduce independientemente en griego y en latín junto con el producto<sup>95</sup>. En cualquier caso, *carbasus* en singular presenta habitualmente en los textos latinos el género femenino (cf. CAPER gramm.VII 108,11 *carbasus haec, non hic*), excepto en Valerio Máximo (1,1,7 *carbasum, quem optimum*

<sup>93</sup> Opinan que se trata de un préstamo griego el ThLL 3,428, s.v.; el LEW I 165, s.v.; en parte, el Ernout-Meillet p 99, s.v.; etc.

<sup>94</sup> Con mezcla, según se ve, de palabras latinas con préstamos, y de nombres propios con comunes. Cf., también, POMP.gramm.V 162,26 *Saepe contingit ut in singulari numero alterius generis sit et in plurali alterius. Inuenimus enim in singulari numero aliud genus et aliud in plurali, ut est 'balneum'... Item est femininum in singulari et in plurali neutrum, ut 'haec carbasus' et 'haec carbasa' dicimus in plurali...; SERV.Aen.3,357 in numero singulari 'haec carbasus' dicimus', in plurali 'haec carbasa'; etc. Lo que se repite a menudo en las glosas (p. ej., CGL V 550,5 *carbasus est in singulari numero masculini generis et in plurali feminini*).*

<sup>95</sup> Cf. F. BIVILLE, *Les emprunts...*, op. cit., pp. 240-2; el argumento más fuerte en contra de la procedencia griega lo constituye "l'attestation relativement tardive du terme grec (fin du 1<sup>er</sup> s. a.C.)".

*habebat*) y en el poeta Prudencio (c.Symm.1 praef.48 *panso carbaso*), que documentan el masculino. En plural, según se ha dicho, lo regular es el neutro en *-a*, *carbasa*, que se utiliza prácticamente como sinónimo de *uela* (p. ej., Ov.Fast.6,715 *Zephyro date carbasa, nautae*; etc.). Y tampoco faltan formas retrógradas, como el neutro singular *carbasum* (p. ej., Paneg.12,33; NOT.Tir.99,88; etc.) o bien el masculino plural *carbasi* (p. ej., AMM.14,8,14 *a fundamento ... carinae ad supremos usque carbasos aedificet onerariam nauem*)<sup>96</sup>. Las únicas formas románicas que sobreviven, son cultas (cf. esp. *cárbaso* 'variedad de lino').

6. Algunos nombres de ciudad también ofrecían en griego testimonios de alternancia entre femenino y neutro. Sirva de ejemplo, el nombre de la ciudad de Troya, el homérico ἡ Ἴλιος, *-ou*, (p. ej., ἐς Ἴλιον ἰρῆν), y τὸ Ἴλιον, *-ou*,<sup>97</sup> y su transcripción latina, *Ilíos, -ii*, e *Ilium (-on), -ii*. Un poeta como Horacio utiliza los dos géneros en sus poemas líricos: fem., (carm.4,9,18 *non semel Ilíos uexata*; epod.14,14 *quodsi non pulchrior ignis / accendit obsessam [opressam λ] Ilion*), neutr., (carm.1,10,14 *Ilio ... relicto*; epod.10,13 *cum Pallas usto uertit iram ab Ilío*; etc.); y la alternancia de los dos géneros se extiende en latín por todas partes, manteniendo el femenino su condición de "más poético".

7. Y, sólo a título de curiosidad y de signo totalmente distinto de los anteriores, podemos añadir el nombre de la ciudad española *Saguntum*, con fluctuación en los textos entre neutro y femenino. El origen ibérico de dicho vocablo parece fuera de dudas; pero desde la Antigüedad se le suele relacionar con *Zacynthus, -i*, en género femenino, transcripción de Ζάκυνθος, *-ou*, nombre de una isla y ciudad del mar Jónico, cuyos habitantes en una época muy antigua (200 años antes de la guerra de Troya) fundarían una colonia en Iberia, a la que denominaron *Sagunto*<sup>98</sup>. A pesar de que esta hipótesis no descansa más que en ciertos parecidos formales, tal relación debió de ser la causante del cambio de género, del más corriente neutro (*Saguntum, -i*) al feme-

<sup>96</sup> Cf. R. MOES, *op. cit.*, p. 71: "L'expression *custos Romani carbasus aevi* de Claud.26,232 désigne les livres sibyllins écrits sur de lin (*libri lintei*)".

<sup>97</sup> Suele afirmarse que en griego el femenino es propio de la poesía (a imitación de Homero), mientras que el neutro es propio de la tragedia y de la prosa.

<sup>98</sup> Cf. A. SCHULTEN, «Die Griechen in Spanien», *Rhein.Mus.* 85, 1936, p. 332; también, *PWI* 1755-6.

nino (*Saguntus* (-tos), -i) en, p. ej., Tito Livio (21,19,1 *Haec directa percontatio ac denuntiatio belli magis ex dignitate populi Romani uisa est quam de foederum iure uerbis disceptare, cum ante, tum maxime Sagunto excisa*)<sup>99</sup>.

\* \* \* \* \*

Así pues, este catálogo de préstamos griegos que acabamos de presentar constituye una prueba más de que la declinación temática o segunda declinación era considerada por los hablantes latinos como una declinación propia del género masculino, igual que la primera declinación o temas en *-a* representaba el paradigma femenino por excelencia. Muchos de estos préstamos, según hemos visto, cambian su género femenino originario por el masculino, más apropiado a su forma, al incorporarse a la flexión latina. Otros, latinizados por poetas, traductores y personas cultas en su género originario, tienden a cambiar al masculino en el transcurso del tiempo como cualquier otro femenino de la segunda declinación. En ese intento de adecuar el género a la forma, no falta tampoco la adecuación de la forma al género (las formas heteróclitas de la primera declinación: *diphthonga*, *argilla*, *rafana*, *\*smaragda*, *syngrapha*, *lecythoe*), ni algunas indecisiones en la atribución de uno u otro género, que desembocan en formas en género neutro.

<sup>99</sup> Cuando unos capítulos antes el propio Livio utiliza el nombre de la ciudad en género neutro (21,7,1-3 *Dum ea Romani parant consultantque, iam Saguntum summa ui oppugnabuntur. Ciuitas ea longe opulentissima ultra Hiberum fuit, sita passus mille ferne a mari. Oriundi a Zacyntho insula dicuntur mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis...*); y más claramente (21,15,5 *Aut omnia breuiora aliquanto fuere aut Saguntum principio anni, quo P.Cornelius Ti.Sempronius consules fuerunt, non coeptum oppugnandi est sed captum*).